

# *Rabbuni*

## *Rasgos de la pedagogía de Jesús*

*Hna. Georgina Zubiría Maqueo, rscj*

A lo largo de los evangelios encontramos que en distintas ocasiones se llama a Jesús 'Maestro'. Así se dirigen a él quienes mucho le conocen y también quienes se acercan a Él por primera vez. Jesús, durante un periodo significativo de su vida pública, se dedicó a enseñar en la sinagoga, en las casas, en el camino, a la orilla del lago, en la montaña o rumbo a Jerusalén; el Maestro aprovechó todas las oportunidades que se le presentaron para enseñar y, al parecer, lo hizo con un objetivo consciente e intencionado y con una dirección definida.

Para sorpresa de muchas y muchos, y rompiendo las costumbres establecidas en cuanto a los procedimientos de incorporación en los grupos socio-religiosos de su tiempo, Jesús tomó la iniciativa de invitar a su seguimiento no sólo a quienes bien conocemos como sus discípulos sino que también acogió en su grupo a las mujeres que quisieron estar con Él.

Su actividad estuvo tan arraigada en las aspiraciones humanas que, veinte siglos después, sigue vivo y dinámico el discipulado por el que Jesús gastó su vida y para el que Dios le resucitó. Él nos acompaña todos los días en nuestra búsqueda y en nuestro deseo de participar en la creación de realidades y de relaciones según su corazón.

Con el deseo de continuar su camino en fidelidad creativa, veremos algunos rasgos de su misión educadora que, aunque no son todos ni son los únicos, pueden ayudarnos a permanecer con Él y a escuchar de nuevo que nos envía a anunciar con la vida que Dios es buena noticia.

## **1. Principios pedagógicos de la práctica de Jesús**

### **a. En todo tiempo y en todo espacio se puede educar**

Los cuatro evangelistas nos muestran a Jesús convencido de que cualquier circunstancia es una oportunidad para educar. Ya hemos visto que lo mismo le daba estar en la sinagoga o en el descampado para decir una palabra que llegara al corazón humano. Lo mismo le daba que fuera una persona individual o las multitudes que le buscaban. Cualquier hora del día era propicia para enseñar sus convicciones más profundas. En medio de la tormenta o bajo la luz del sol, Jesús enseñaba. Los evangelios nos dicen que igual se dirigía a judíos que a extranjeros, a hombres que a mujeres, a adultos que a jóvenes, a sanos que a enfermos, a pobres que a ricos.

### **b. La realidad cotidiana es plataforma educativa**

Jesús ‘creció en edad, sabiduría y gracia’ inserto en una realidad socio-política y religiosa específica, desde una concreta y situada geografía. Su ministerio público nos deja ver el impacto que la realidad de cada día ejerció en Jesús, en sus gestos y sus palabras, en su comprensión de Dios y del ser humano, en su anuncio y su vivencia del reinado de Dios.

Desde su propia experiencia comprendió que la realidad tenía que cambiar, por eso formó desde ella. Sus parábolas, tan sencillas y tan profundas, sólo hablan de lo cotidiano. Es en el diario vivir, en la complejidad de cada relación y de cada

encuentro, donde el reinado de Dios se hace presente. Es en la realidad en la que, cuando se comparte lo que se tiene, Dios reina y se goza. Es en el trabajo cotidiano en el que, cuando el dueño del campo paga lo que se necesita para el sustento justo, la bondad de Dios resplandece. Es en los acontecimientos pequeños como aquél en el que el pastor sale a buscar a su oveja perdida cuando Dios se alegra. Es en la historia en la que, cuando el campesino espera a que la semilla de su campo crezca, la vida que Dios ama se multiplica.

### **c. Para educar hay que creer que las personas están habitadas por posibilidades insospechadas**

A través de los múltiples y diversos encuentros que Jesús tuvo con las personas vemos que creyó en ellas. Estaba convencido de que podían modificar sus comportamientos y cambiar sus intereses y prioridades aún cuando la sociedad les hubiese etiquetado o condenado. El creyó en las posibilidades del ser humano para vivir procesos de crecimiento y transformación que les permitieran llegar a ser personas maduras, libres y felices.

Pasando por encima de calificativos que sus contemporáneos creían determinativos de exclusión y excomunión, Jesús fue capaz de reconocer y renombrar a las personas con las que se relacionó. Así, vemos que en la pecadora pública reconoció a la mujer capaz de mostrar mucho amor; en el publicano descubrió las cualidades del discípulo; en el jefe de recaudadores despertó al amigo hospitalario y honesto; en la cananea, a una

mujer con inmensa fe; en la samaritana a una extraordinaria misionera; en los niños y en quienes se hacen como ellos, a los precursores en la experiencia del reinado de Dios. A cada una y a cada uno, Jesús le ayudó a descubrir el sentido de su vida en su ser y en su quehacer.

Las personas en casos considerados “perdidos” según los cánones sociopolíticos y religiosos, fueron las destinatarias privilegiadas de la acción educadora de Jesús. En ellas y con ellas mostró a sus discípulos y a sus amigas que, para quienes aman con el mismo amor de Dios, no hay nada imposible.

**d. La educación genera dinamismos espirales de transformación**

Es indudable que para Jesús fueron importantes las personas individuales y la relación con cada una de ellas. Sabía que del corazón humano surgen las acciones que transforman la realidad. Por eso procuró llegar a lo más entrañable de cada una.

Sus manos, sus oídos, su mirada, sus pies, fueron hacia donde había necesidad. Todos los sentidos de Jesús estuvieron al servicio de la vida. Tocó a la gente impura y enferma, escuchó a la gente que su cultura había silenciado, miró con ternura a quienes estaban heridos por la riqueza o la dominación, caminó por los senderos que le llevaban a la gente marginada y excluida. Curó su cuerpo, su alma, su espíritu. En su interés por cada una de las personas, les hizo sentir el reinado de Dios en acto; desde su compromiso restaurador, les animó a

proclamarlo; desde la manifestación concreta y eficaz de su amor, les invitó a transformar las costumbres y las tradiciones que generaban enfermedad, exclusión y muerte. Con su vida les alentó a cuestionar las estructuras no queridas por Dios.

Al permitir que toda esta gente experimentara su amor arriesgado e incondicional, Jesús generó un movimiento dinámico que nacía de lo más profundo de su ser individual y que, como una espiral cada vez más ancha y abierta, se expandía hacia la comunidad y desde ella hacia la sociedad.

Lo que Jesús hizo en las personas tuvo tal impacto en las estructuras sociopolíticas y religiosas que, para impedir que se resquebrajaran, las autoridades decidieron condenarle a morir en la cruz como un agitador político.

**e. Educar es desencadenar espirales de y para la vida en comunión**

Desde muy pronto Jesús intuyó que su itinerancia, como maestro y predicador, le traería conflictos pues no resultaba neutra. Por eso, llegado el tiempo, preparó a sus seguidores para que se convirtieran en multiplicadores creativos de su experiencia. Tenemos dos casos paradigmáticos que nos muestran cómo, con cariño y con paciencia, Jesús formó a quienes más adelante continuarían su camino ejerciendo un liderazgo en sus respectivas comunidades.

El primer caso lo encontramos en Pedro, ese hombre rudo, rebelde y protestón

que, muy seguro de sí mismo, le dijo a su Maestro que nunca sería para Él ocasión de tropiezo. Lejos de eso. Cuando Jesús sintió angustia ante la inminencia de su aprehensión, Pedro dormía dejándole solo. Había sido incapaz de velar junto con su maestro y amigo. Más tarde, en el palacio del sumo sacerdote, mientras éste condenaba a Jesús como blasfemo, Pedro negó conocerle frente a los criados y a los otros que andaban por ahí.

Sin embargo, en la soledad de su corazón, permitiendo que la mirada de su amigo penetrara su alma, Pedro nombró su traición, lloró amargamente y dejó que se desencadenara un fecundo proceso de transformación. Al reconocer su falibilidad, la tierra quedó abonada para la posterior experiencia de encuentro con el resucitado.

Jesús, conocedor de las limitaciones y las posibilidades humanas, tres veces preguntó a su corazón: “Pedro, ¿me amas?” y de ahí tiró para movilizar las potencialidades de su discípulo en favor de un movimiento cada vez más ancho, dinámico y arriesgado: “apacienta mis ovejas”. Así, Jesús desencadenó la espiral vivificante y vivificadora de las posibilidades ilimitadas del amor. Sabemos que desde entonces Pedro totalizó su vida en el empeño por continuar el movimiento inaugurado por su Maestro.

El segundo caso lo vemos en María Magdalena, amiga entrañable de Jesús, su ‘Rabbuní’, término solemne que, como sabemos, quiere decir “Maestro”.

Durante los últimos años de la vida histórica de Jesús, María le había acompañado

en su trabajo en favor de la vida. Ella conocía sus palabras, sus gestos y su autoridad para sanar y perdonar, para liberar y ayudar a las personas a ser personas. A su lado, ella misma había vivido un proceso educativo de humanización por las posibilidades del amor; por eso, al experimentarle resucitado, espontáneamente lo reconoció como su guía y pedagogo, su educador y maestro, su ‘Rabbuní’.

En la mañana de la resurrección, con profundo cariño y respeto, Jesús se acercó a Magdalena y se puso en contacto con sus afectos, los que habían sido radicalmente vulnerados por la muerte. Se acercó a ella para percibir y acoger su dolor, para conocer su necesidad: “¿Por qué lloras? ¿A quién buscas?”. El Maestro se desplazó hacia su amiga y transformó su necesidad en fuente y origen de vida en plenitud. Como educador, Jesús la conocía personalmente, por eso pudo llamarla por su nombre, capitular en Él su historia y sus raíces, tocar sus deseos y sus búsquedas e impulsarla a superar su aflicción desplegando sus propias posibilidades. Ahora ella podía ver y reconocer la vida que andaba buscando. Ahora ella podía escuchar la oferta de un proyecto de vida nueva. Jesús resucitado tenía claridad: no iba a hacer por su discípula lo que ella podía hacer por sí misma; Él ya le había mostrado el camino. Ahora la invitaba a recorrerlo, por eso le ofreció la posibilidad de relacionarse con Dios como hija, la oportunidad de relacionarse con las demás personas como hermana, y el derecho a realizarse humanamente como mujer, portadora responsable y testigo fiel de una gran noticia.

Desde el corazón apasionado de María Magdalena, Jesús desencadenó un movimiento firme y seguro de expansión y apertura, de inclusión y anuncio. Le entregó la misión de anunciar que está vivo, que ha resucitado y que esta experiencia se hace realmente creíble si vive como hermana, compartiendo con Jesús la fe en Dios como Padre suyo y de toda la humanidad. María fue digna de toda la confianza de su Maestro; él creyó incondicionalmente en ella, la reconoció como apóstol y mensajera de la resurrección, como líder de la comunidad: "Vete donde mis hermanos y diles...". Él la remitió a la comunidad para animarla a continuar sus enseñanzas, para reproducir sus actitudes, para comunicar y ofrecer su proyecto de vida. Desde entonces sabemos que Jesús resucitado llama e invita a mujeres y a hombres para que, como María, continúen y actualicen la Buena Nueva de Dios en nuestra historia.

## **II. El método de Jesús fue el contenido de su anuncio**

Muchas veces hemos escuchado y confesado que el contenido central de las enseñanzas de Jesús es el reinado de Dios. Ahora vamos a detenernos a mirar algunos rasgos del método que utilizó pues creemos que, como pedagogo y con el camino educativo que adoptó, enseñó el significado fundamental del Reino de Dios y, más específicamente, así nos mostró el rostro de Dios.

### **a. Su punto de partida fue la realidad personal, socio-religiosa y cultural**

Con su sensorialidad bien despierta, Jesús observó lo que sucedía, escuchó la experiencia de las personas y de los grupos, tocó el gozo y el sufrimiento de la gente y permitió que tocaran sus propios afectos y sus deseos.

Sólo porque vivía atento a la realidad, Jesús miró a la mujer que llevaba dieciocho años encorvada, observó cómo los invitados al banquete elegían los mejores puestos, miró al hombre enfermo de hidropesía, contempló al gran gentío que estaba como las ovejas sin pastor, vio que los discípulos reprendían a los niños que querían acercarse a Él, conoció la torcida intención de los fariseos y los herodianos que preguntaban por el pago de los impuestos.

Con la misma intensidad y lucidez, Jesús escuchó la realidad. Así, oyó a los maestros de la ley del partido de los fariseos confrontar a sus discípulos porque Él comía con los recaudadores de impuestos para Roma y con los pecadores; atendió a la mujer sirofenicia que anhelaba la curación de su hijita y se dejó modificar por ella; escuchó la súplica de Jairo, el sufrimiento de la mujer con flujo de sangre cuando ella le contó toda la verdad, el relato de sus discípulos de cuanto habían hecho y enseñado en pueblos y ciudades, y a los que llegaron a contarle lo de aquellos galileos a quienes Pilato había hecho matar, mezclando su sangre con la de los sacrificios que ofrecían.

A veces con ternura y esperanza, a veces con enojo e indignación, Jesús también tocó la realidad y conoció los sufrimientos y los gozos de su pueblo. Compadecido, extendió su brazo y, con su mano, tocó al leproso que quería curarse; tomó de la mano y levantó a la suegra de Pedro que estaba enferma; cargó a los niños; tomó el pan, lo bendijo y lo compartió; al sordomudo le metió los dedos en los oídos y, con saliva, le tocó la lengua; también con saliva curó los ojos del ciego de Betsaida.

Pero no se quedó sólo con la percepción de la experiencia. A través de su sensorialidad abierta al dolor, lo incorporó a su cuerpo, a su persona, lo hizo suyo, lo experimentó. De esta manera, descubrió sus entrañas como manantial de compasión y abrazó existencialmente los sentimientos y la situación de los otros y de las otras<sup>1</sup>.

Los evangelistas nos ofrecen pequeños relatos sobre las situaciones que movilizaron la compasión de Jesús. En todas ellas aparecen personas que sufrían intenso dolor por la enfermedad que les excluía, por estar hambrientas a causa de la codicia, por haber enviudado y permanecer en el desamparo y sin hijos, por estar fatigadas y decaídas por el mal que otros les habían causado. Todas estas personas estaban profundamente heridas, adoloridas y vulnerables. Es a ellas a quienes Jesús les dijo: 'Vengan a mí todos los que están fatigados y agobiados y yo los aliviaré. Carguen con mi yugo y

aprendan de mí, que soy sencillo y humilde de corazón, y encontrarán descanso para sus vidas, porque mi yugo es suave y mi carga ligera'.

Jesús, con sus sentidos, conoció íntimamente la realidad, la experimentó en su propia carne la cargó y la padeció hasta el final. Él así mostró cómo es que Dios reina.

### **b. Llevó la realidad a su corazón para discernir el querer de Dios**

Los evangelistas nos dicen que con frecuencia Jesús se retiraba para orar. En el silencio de la noche y en la soledad, Jesús buscaba la compañía de Dios para discernir sus relaciones prioritarias, sus acciones cotidianas y sus decisiones más importantes. En fidelidad al Dios de Israel, Jesús decidió ubicarse con las mayorías marginadas por el sistema socio-cultural y religioso de su tiempo. En coherencia con las raíces de su pueblo que confesaba la experiencia de la alianza, Jesús actuó cotidianamente el amor de Dios para con los desheredados de la tierra. En continuidad con las convicciones heredadas de los anawim, Jesús cuestionó, sospechó y deconstruyó las falsas imágenes de Dios y las leyes y tradiciones de quienes estaban en el poder.

Por eso, arriesgando su vida, les enseñó: '¿No está escrito: Mi casa será casa de oración para todos los pueblos? Ustedes, sin embargo, la han convertido en cueva de ladrones'. Con lucidez y valentía les

<sup>1</sup> BRUEGGEMANN, W., *La imaginación profética*. Santander: Sal Terrae, 1986, p. 103.



dijo a sus discípulos: 'Tengan cuidado con la levadura de los fariseos y de los herodianos'. Asimismo preguntaba a los jefes de los sacerdotes, a los maestros de la ley y a los ancianos: '¿De dónde venía el bautismo de Juan: de Dios o de los hombres? Contéstenme'. Y a los fariseos: '¿No han leído nunca lo que hizo David cuando tuvo necesidad y sintió hambre él y sus compañeros?' Con claridad y convicción decía a los escribas y fariseos: '¿Qué bien saben anular el mandamiento de Dios para conservar su tradición!' Y a quienes quisieran escucharle: 'Han oído que se dijo... pero yo les digo...'

Con sus palabras y gestos, con sus relaciones y decisiones, Jesús fue desmontando la estructura opresora que se había levantado a base de manipular a Dios para defender los intereses de los grupos en el poder.

### c. Evaluó críticamente la teología y la ética heredadas

En la soledad de su corazón o en compañía de quienes le seguían, Jesús valoró la teología de los saduceos, los fariseos y los sacerdotes y criticó los comportamientos que esos grupos defendían.

A los saduceos les dijo con claridad: 'Están muy equivocados porque no comprenden las Escrituras ni el poder de Dios... ¿no han leído las palabras que, según el libro de Moisés, Dios dijo en el episodio de la zarza...? Dios no es Dios de muertos sino de vivos. Están muy equivocados.'

A la gente y a sus discípulos, les dijo: 'En la cátedra de Moisés se han sentado

los maestros de la ley y los fariseos. Obedézcanles y hagan lo que les digan, pero no imiten su ejemplo, porque no hacen lo que dicen. Atan cargas pesadas e insoportables, y las ponen sobre los hombros de la gente, pero ellos no mueven ni un dedo para llevarlas'.

A los fariseos y a los escribas les expresó su lamento e indignación: '¡Ay de ustedes, maestros de la ley y fariseos hipócritas, que pagan el diezmo de la menta, del anís y del comino, y descuidan lo más importante de la ley: la voluntad de Dios, la misericordia y la fe!'

A los jefes de los sacerdotes, a los jefes de la guardia del templo y a los ancianos les dijo: 'Han salido a detenerme con espadas y palos como si fuera un ladrón... pero ésta es su hora: la hora del poder de las tinieblas.'

Sobre todos los que gobernaban les dijo a sus discípulos: 'Ustedes saben que quienes figuran como jefes de las naciones las gobiernan tiránicamente y que sus dirigentes las oprimen. No debe ser así entre ustedes...'

Siempre que Jesús veía que algo no coincidía con su discernimiento sobre Dios y su querer, lo manifestaba. Con la mujer acusada de adulterio, desafió a los acusadores y desenmascaró su doble moral: 'el que esté libre de culpa, que arroje la primera piedra.' Corrigió a la samaritana que había escuchado que los judíos decían que es en Jerusalén donde hay que dar culto a Dios y le dijo: 'Para dar culto al Padre, no tendrán que subir a esta montaña, ni ir a Jerusalén... Ha llegado la hora en la cual los verdaderos

adoradores adorarán al Padre en espíritu y en verdad'. Incluso reprendió con dureza al propio Pedro diciéndole: '¡Apártate de mí, Satanás, porque tú no piensas como Dios sino como los hombres!'.

### **d. Enseñó a evaluar y a desestabilizar con la pedagogía de la pregunta y la sospecha**

Tanto las mayorías excluidas y oprimidas como las autoridades religiosas y políticas de los diferentes grupos habían aprendido y reproducido una serie de prescripciones, tradiciones y leyes en nombre de un dios que necesitaba víctimas para sobrevivir. La experiencia que tuvo de Dios y el discernimiento de su deseo de transformar las estructuras fundamentales (el Templo y la Ley) llevaron a Jesús a desarrollar su pedagogía de las preguntas. Con ellas no sólo pretendía ofrecer respuestas sino, sobre todo, favorecer un cambio en las conciencias para que, desde su interior, las personas comprendieran la importancia de la conversión y se abrieran a la novedad de su propuesta.

A la gente que lo buscaba le preguntó: 'Si aman a quienes los aman, ¿qué mérito tienen? ¿Puede un ciego guiar a otro ciego? ¿Cómo es que ves la basura en el ojo de tu hermano y no adviertes la viga que hay en el tuyo? ¿Quién de ustedes, por más que lo intenta, puede alargar su vida una hora? ¿Por qué no disciernen por ustedes mismos lo que es justo? ¿Qué mujer, si tiene diez monedas y se le pierde una, no enciende una lámpara, barre la casa y la busca con todo cuidado hasta encontrarla? ¿Acaso se trae la lámpara para cubrirla con una vasija de

barro o ponerla debajo de la cama? ¿De qué le sirve a uno ganar todo el mundo, si pierde su vida?'

También preguntó a personas individuales en situaciones específicas. A Simón, el fariseo, le dijo: 'Un prestamista tenía dos deudores: uno le debía diez veces más que el otro. Pero como no tenían para pagarle, les perdonó la deuda a los dos. ¿Quién de ellos le amará más?'. Al padre del hijo epiléptico: '¿Qué es eso de si puedes? A Bartimeo, el ciego, ¿Qué quieres que haga por ti?'. A la mujer sorprendida: '¿Dónde están? ¿Ninguno de ellos se ha atrevido a condenarte?'

A sus discípulos y seguidores les preguntó: '¿Quién dice la gente que soy yo? Y, según ustedes, ¿quién soy yo? ¿Por qué son tan cobardes? ¿Todavía no tienen fe? ¿Ustedes también quieren dejarme? ¿Cuántos panes tienen? ¿No comprenden que nada de lo que entra en el ser humano puede mancharle, puesto que no entra en el corazón sino en el vientre, y va a parar a la letrina? ¿Siguen con la mente cerrada? ¿Cuántas canastas llenaron con lo que sobró cuando repartí los cinco panes entre los cinco mil? ¿Y, aún siguen sin comprender? ¿Pueden beber el cáliz de amargura que yo voy a beber, o pasar por la terrible prueba que yo voy a pasar? Simón, ¿duermes? ¿No has podido velar ni siquiera una hora? ¿Qué es lo que vienen conversando por el camino? ¿De qué se asustan? ¿Por qué surgen dudas en su interior? ¿Tienen algo de comer?'

Finalmente, a sus adversarios: escribas, fariseos y saduceos los cuestionó: '¿No suelta cada uno de ustedes su buey o su



burro del establo en sábado para llevarlo a beber? ¿Se puede sanar en sábado o no? ¿Qué es más fácil, decir al paralítico: tus pecados te son perdonados o decirle: levántate, toma tu camilla y camina? ¿Qué está permitido en sábado: hacer el bien o hacer el mal; salvar una vida o destruirla? ¿Por qué pide esta generación una señal? ¿No han leído este texto de la Escritura: 'La piedra que rechazaron los constructores se ha convertido en piedra fundamental...? ¿Por qué me ponen a prueba? ¿De quién es esta imagen y esta inscripción?'

Muchas y diversas preguntas planteó Jesús a sus amigos y amigas, a sus adversarios e interlocutores. Detrás de cada una latía la intención de desencadenar un proceso que les llevara a tomar postura a favor o en contra del reinado de Dios en sus concreciones históricas y cotidianas. Toma de postura que suponía un proceso de conciencia, de transformación y de elección libre, lúcida y audaz: por Dios y su reinado o en su contra.

#### **e. Con sus palabras, sus acciones y su vida enseñó un modo de vivir según Dios**

Si bien es cierto que las preguntas de Jesús son fundamentales para cuestionar aprendizajes muy arraigados, también es cierto que, con rica imaginación creativa, con gestos concretos, con relatos muy breves y con palabras de uso común y cotidiano, Jesús propuso el modelo de relaciones cotidianas que son queridas

por Dios y anunció con sus acciones que el reinado de Dios ya se está realizando<sup>2</sup>.

Vemos, en primer lugar, que Jesús perdonó los pecados. En una sociedad cuyo mecanismo de control estaba asentado en una ley defendida en nombre de Dios, en una ley que condenaba como pecados situaciones fisiológicas (la impureza de la sangre), sanitarias (la enfermedad) y laborales (los oficios despreciados), en una ley que por estos motivos excluía de la sociedad y que, por si fuera poco, no contaba con mecanismos perdonadores de estas realidades, Jesús se atrevió a perdonar públicamente y a proponer que los seres humanos se perdonaran entre sí, si es preciso, hasta setenta veces siete porque éste es el deseo de Dios. Al perdonar públicamente los pecados condenados en nombre de un dios castigador y al hacerlo en nombre de Dios - misericordia, Jesús criticó el orden social establecido y despertó la conciencia en las posibilidades insospechadas de Dios bueno, cercano y apasionado por la vida de la humanidad.

En segundo lugar, vemos que Jesús comió con marginados, con recaudadores de impuestos y con pecadores. Este gesto, íntimamente vinculado al anterior, cuestionó las leyes de la pureza. Al contaminarse Jesús compartiendo momentos de intimidad con los sucios ante el dios de la ley, Jesús invalidó la sentencia de sus celadores, deslegitimó las justificaciones que les garantizaban el poder de

<sup>2</sup> Este apartado está basado en la reflexión que ofrece BRUEGGEMANN, ob.cit., 99 ss.

dominio sobre otras personas y les revirtió la situación. Su sistema moral estaba tergiversado. Son los defensores de la ley los que necesitan convertirse al verdadero Dios.

En tercer lugar, Jesús curó en sábado. La gente de su tiempo estaba convencida de que era obligatorio someterse y respetar el sábado, símbolo sagrado del sistema social teocrático. Su conciencia estaba deformada: primero el sábado que la vida. Jesús fue soberanamente libre para transgredir la ley y defender la vida. El sábado se ha establecido para proteger la vida, y la vida va mucho más allá que el sábado. Al cuestionar este símbolo, Jesús desestabilizó al sistema por eso los fariseos y los herodianos, que se rechazaban entre sí, se confabularon para acabar con Él.

Finalmente, Jesús habló abiertamente de la destrucción del templo. Habló justo del centro del sistema en el que se sustentaban los privilegios de unos cuantos y las exclusiones de las mayorías. Atacó frontalmente. La gente quedó asombrada con sus enseñanzas, quedó asombrada por el desconcierto de su fuerza para combatir el núcleo de la dominación, porque tomaron conciencia de que ni es normal, ni es querida por Dios su exclusión y por la esperanza que despertó en otro futuro posible. Por eso los privilegiados buscaron el modo de acabar con Él.

Jesús criticó el sistema establecido pero también movilizó en las víctimas su potencial de transformación, sus propios poderes liberadores: No levantó al paralítico, le invitó a levantarse por su

propio pie, a tomar su camilla e irse a su casa. A la mujer con flujo de sangre le hizo ver que su iniciativa y su propia fe fueron las que posibilitaron la curación de su mal. A la mujer sirofenicia le hizo saber que su valentía para pronunciar su palabra y su pasión para defender la vida de su hija fueron los motivos por los cuales el demonio había salido de la niña.

Por otra parte vemos que Jesús imaginó el futuro y lo hizo presente como crítica al sistema que negaba toda posible alternativa para las mayorías. Les enseñó que en situaciones cotidianas de la familia, el trabajo, el campo, la construcción, el pastoreo, la cocina, Dios puede reinar ya. Ahí donde el bien, la paz, el compartir y el perdón surgen del corazón amado y amante, ahí Dios reina ya. Sus parábolas despertaron la conciencia sobre la responsabilidad de las decisiones humanas y sobre la fuerza de las estructuras y tradiciones que las condicionan. Sus parábolas ofrecieron el reinado de Dios como referente para toda decisión, como tesoro que hay que buscar y en el que hay que poner todo el corazón porque es lo único que vale la vida.

Desde su experiencia amorosa de Dios, Jesús imaginó nuevas metáforas para comunicarlo. Que Jesús imaginara y experimentara a Dios como abba, significaba un cambio radical en la relación. Ya no se trataba de un Dios resentido con su pueblo, ni de un Dios guerrero y castigador sino de un Dios amante preocupado por la vida plena de sus hijas y de sus hijos. Además de la experiencia íntima y filial de Jesús con respecto de Dios, Él usó un lenguaje variado y vivo para

ofrecerlo: lo comparó con un hombre de negocios que sale de viaje, con una mujer que amasa la harina, con un propietario cuya generosidad escandaliza por su bondad.

Desde su imaginación transformadora, Jesús ofreció metáforas sobre Dios que suponen la equivalencia del hombre y la mujer. Para decirnos que Dios “busca con ardor lo perdido y se alegra con los demás tras haberlo encontrado”<sup>3</sup>, Jesús presentó la parábola del pastor que busca la oveja perdida y la de la mujer que no para hasta encontrar la moneda extraviada. Jesús intuyó que “El misterio de Dios trasciende todas las imágenes posibles, pero puede ser formulado igual de bien y con las mismas limitaciones en conceptos tomados de la realidad femenina y masculina”<sup>4</sup>. De esta manera Jesús imaginó el futuro y transformó el presente al incorporar, en su lenguaje y en su vida, a las mujeres como partícipes y responsables de que el reinado de Dios acontezca.

Con sus gestos, con sus palabras, con sus metáforas, Jesús anunció que Dios es ternura y compasión, que quiere la vida de su pueblo, que ya está reinando porque cumple su promesa y no se retracta: ‘Porque si yo expulso los demonios con el poder del Espíritu de Dios, es que ha llegado a ustedes el reino de Dios.’ El reinado de Dios, la superación del sufrimiento, la curación de las enfermedades,

la liberación de todo cautiverio, la inclusión de los marginados ya se está realizando. Y agregó: ‘El reino de Dios no vendrá de forma espectacular, ni se podrá decir: ‘Está aquí o allí’, porque el Reino de Dios ya está entre ustedes.’

#### **f. Con su enseñanza, Jesús desencadenó acciones transformadoras**

Ya hemos dicho que el Maestro invitó a hombres de distintos oficios y temperamentos a hacerse sus discípulos y que varias mujeres formaron parte de su grupo. Después de un tiempo de atender a las multitudes, Jesús dedicó una época para formarles en la práctica, desde dentro de un grupo rico y diverso.

Entre muchas otras cosas Jesús les enseñó que, aunque siembren con esmero, una tierra dará el cien, otra el sesenta y otra el treinta por ciento de sus frutos. Con la parábola de las diez jóvenes les hizo saber que hay cosas que no pueden hacer si las personas no lo hacen por ellas mismas pues el amor no es canjeable. Les dijo que no prohibieran a nadie trabajar en favor de la vida porque nadie que lo haga en su nombre puede hablar mal de él. Y les advirtió que, como los hijos de las tinieblas son más astutos que los hijos de la luz, iban a ser perseguidos y condenados porque así siempre han perseguido a los profetas. Sin embargo les dijo que cuando esto sucediera,

<sup>3</sup> JOHNSON, E. A., *La que es. El misterio de Dios en el discurso teológico feminista*. Barcelona: Herder, 2002, p. 84.

<sup>4</sup> Id., 85.

debían alegrarse y regocijarse porque nadie les podría arrebatar la recompensa de experimentar a Dios con ellos y con ellas.

### III. El proyecto educativo de Jesús como proyecto de vida

A la luz de la vida, pasión, muerte y resurrección de Jesús, el Maestro, podemos volver a las bienaventuranzas y encontrar en ellas el programa de vida que nos ofrece y al que nos invita. En Él reconocemos su proyecto educativo y constatamos que con su vida puso el ejemplo y abrió un camino amplio y fecundo para quienes, desde una opción profunda nacida de la gracia original y de la libertad, quieren vivir hoy el discipulado desde dentro de una comunidad de iguales.

Contemplemos en ellas a Jesús, camino, compañero y horizonte de felicidad verdadera:

#### a. Felices los pobres...

Para pertenecer a la comunidad de iguales que Jesús inauguró, es preciso que el discípulo y la discípula estén dispuestos a vaciarse de sí mismos para identificarse con las mayorías empobrecidas y marginadas, con los excluidos y las rechazadas por los sistemas dominantes. Jesús estaba seguro de que con ellos y ellas Dios reina ya.

#### b. Felices los mansos...

Para seguir hoy el camino de Jesús es importante optar por la no-violencia y,

así, gastar libremente la vida en favor de la vida de la gente que la tiene más amenazada, porque de ella es la tierra de la que nace la vida.

#### c. Felices los que ahora lloran...

Para participar en la misión educadora de Jesús con creatividad innovadora, hay que llorar, afligirse y lamentarse entrañablemente por el dolor que padecen las víctimas de los poderes que matan. Desde su llanto y su clamor Jesús mismo ha experimentado el insondable amor de Dios que consuela.

#### d. Felices los que tienen hambre y sed de justicia...

Para continuar las enseñanzas de Jesús en nuestra historia es necesaria la identificación profunda con quienes padecen la injusticia pues ésta genera y alimenta la sed de Dios, impulsa la búsqueda de su querer, orienta el discernimiento de su voluntad y da fuerza para asumir su deseo de justicia. Jesús colmó su sed al reconocer la alianza nueva y eterna de Dios con la humanidad.

#### e. Felices los misericordiosos...

Desde la solidaridad con la falibilidad y la finitud humanas, los discípulos y las discípulas de Jesús se reconocen en el corazón herido de la humanidad, se identifican con los miserables y rechazados, con los que son crucificados en nombre del dios de la religión y del poder. Desde la cruz, Dios ha revelado su misericordia para con todos, para con todas.

**f. Felices los limpios de corazón...**

Como Jesús, sus seguidores reciben la invitación de ver con los ojos de Dios el anhelo de vida que habita lo humano. Sólo así reconocerán a Dios presente en su clamor.

**g. Felices los pacíficos...**

En seguimiento de Jesús que ha trabajado por la paz verdadera con imaginación transformadora, las discípulas y los discípulos de Jesús se reúnen y se animan para trabajar con amor apasionado en la formación de las conciencias y en la transformación de las estructuras violentas que siguen generando muertes prematuras e injustas. Por su trabajo en favor de la paz, Jesús se reconoció hijo de Dios y por eso hoy nos sigue invitando a realizarnos en la misma experiencia.

**h. Felices los que padecen persecución...**

Jesús ha sido perseguido por los poderosos que se confabularon porque les estorbó que hiciera todo eso en nombre de Dios. Si por su causa sus discípulos y sus discípulas padecen persecución, con Él pueden confesar que Dios reina ya.

**i. Felices si los insultan y dicen toda clase de calumnias...**

Finalmente, como fruto de sus opciones y prioridades, como resultado de la eficacia de su enseñanza, a Jesús lo injuriaron y lo persiguieron, lo calumniaron y condenaron a morir en la cruz. Así persiguieron a los profetas que vinieron antes que Él. Pero a Él, Dios lo resucitó y permanece con nosotros y con nosotras, hasta el final de los tiempos. Esta es la esperanza de quienes hoy siguen a Jesús como su Rabbuní.